

LAS PRIORIDADES DEL FRENTE AMPLIO

Editorial



Fuente: www.publimetro.cl

Habiendo superado el primer escollo de constituirse, y sobre todo tras decidir levantar una candidatura presidencial propia, el Frente Amplio ha sido presionado para demostrar las capacidades con que cuenta para un eventual gobierno, lo que -en los marcos de la política de la transición- significa, ante todo, responsabilidad económica (confundida con moderación política o mero sometimiento al mercado) y *expertise* técnica. Reconociendo la importancia de estos rasgos, el conglomerado ha optado por asumirlos, pero apelando a su superación por la vía de introducir mecanismos de participación ciudadana que, por su carácter vinculante, parecerían ser suficientes para socavar el autoritarismo predominante en el debate y políticas públicas chilenas.

Buen ejemplo es su elaboración programática. En ella, se deja a cargo de un proceso participativo y plebiscitario la definición del programa y del gasto fiscal con que este se financia. Bajo la mirada atenta de un grupo de profesionales que evalúan el costo y la viabilidad jurídica de tales iniciativas, se busca inyectar participación democrática por la vía de recepcionar propuestas de la ciudadanía y de procesar las actas de los denominados “encuentros territoriales”, buena parte de ellos autoconvocados. En una lógica similar, se ha destacado de los comandos y equipos programáticos su variedad de especialistas y edades, así como, en el caso de Beatriz Sánchez, la paridad de género con que fueron constituidos.

Pero en paralelo al avance de esta construcción programática, se hacen visibles otros problemas que subyacen a este proyecto, y a la orientación que, en general, asume la edificación del Frente Amplio como alternativa política. De un lado, un alegato del mundo social organizado -especialmente desde el sindicalismo y el mundo del trabajo, pero también desde otras experiencias de organización social como, por ejemplo, el movimiento de pobladores- que ve escasa preocupación por transformar la aguda desigualdad de fuerzas entre el capital y el trabajo. De otro, la incapacidad que parece mostrar esta nueva coalición para convocar a las mayorías divorciadas de la política, estrechando el universo de sus potenciales votantes a unas pocas franjas sociales alejadas del mundo popular y de los sectores más precarizados laboralmente.

Es que, en un escenario de abstención política, de alta precarización laboral, y en el cual buena parte de los chilenos dedica la mayoría de su tiempo a solventar una sobrevivencia decidida en el mercado, la participación democrática puede devenir en una participación formal (o, peor, en una igualdad formal) que no se haga cargo de la distancia entre la política y la sociedad, ni del propio crecimiento y proyección del Frente Amplio. En efecto, en el contexto actual, una participación democrática real, policlasista en términos sociales, y efectiva en el marco de su programa de gobierno, solo puede provenir de la experiencia acumulada por los movimientos sociales que, en los últimos años, han liderado los conflictos que dan sentido a la existencia de una alternativa política en Chile.

Al contrario de lo que se piensa, la madurez de un proyecto político no tiene que ver con que sus miembros hayan ido a más o menos elecciones juntos, sino con la articulación de la experiencia histórica acumulada por la sociedad organizada, con el debate y las soluciones autónomas que de allí han derivado. En ese sentido, la inmadurez frenteamplista sólo se mantiene al querer partir de cero, además, asumiendo a menudo que no existe sociedad organizada hasta que el Frente Amplio la organiza.

Incluso más importante: cuando la conducción política de los proyectos originados en años de luchas y aprendizajes deja de ser lo sustantivo, se permite que adquiera una significación desmedida la resolución técnica a cualquier propuesta programática. Ante la necesidad de mostrar credenciales de gobernabilidad, la subordinación de la experiencia social acumulada trae aparejada la renuncia a la herramienta política de cualquier reforma impulsada por una real fuerza de transformación: la fuerza político-social que está detrás de ella, empujándola.

Ocurre que, con la apelación reiterada a la técnica, se olvida la razón que da sentido a los apoyos sociales y políticos. Así ocurre con la deuda educativa, con las pensiones, los salarios y otros fenómenos de los que aún poco se habla. En otra vereda, ocurre lo mismo con un Partido Comunista que defiende ideológicamente una “focalización universal” en la que no cree. De allí lo inconducente de dejarse pautear por la prensa, por la inercia de una política que sigue repitiendo los códigos de la transición, personalizando proyectos y elaborando listas de ministros en plena campaña. De eso debe escapar el Frente Amplio si es que quiere sobrevivir más allá de la elección presidencial de noviembre.▼

“Ante la necesidad de mostrar credenciales de gobernabilidad, la subordinación de la experiencia social acumulada trae aparejada la renuncia a la herramienta política de cualquier reforma impulsada por una real fuerza de transformación: la fuerza político-social que está detrás de ella, empujándola”

Sebastián Caviedes, Director
Santiago, julio de 2017

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

*Suscripción anual:
desde \$50.000*.
Suscripción mensual:
desde \$5.000*.*

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

** Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.*

¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.